

Finanzas y Mentalidad

Por Dinorah Blackman

Si se distribuyera todo dinero del mundo equitativamente, a los pocos años (quizás meses) regresaría la misma desigualdad inicial. Gran parte de los problemas causados por la pobreza se deben a malos hábitos y a creencias limitantes.

Una creencia limitante nos condiciona, pero raras veces la podemos identificar naturalmente. Es un pensamiento que vamos construyendo con el pasar del tiempo y que nos ayuda a interpretar las cosas que suceden en nuestro día a día. Las creencias limitantes evitan que podamos desarrollar todo nuestro potencial. Podemos encontrarlas en diferentes ámbitos de la vida como salud, relaciones, educación, crianza de los hijos, etc. Las que tienen que ver con el dinero son de las más difíciles de cambiar.

Esto sucede porque hemos romantizado la pobreza y la escasez. Por otro lado, hemos demonizado el dinero y el lujo. Pocos estamos dispuestos a cuestionar lo que hemos aprendido a creer acerca del dinero porque, inconscientemente, queremos ser leales a las ideas que heredamos de nuestros progenitores. Decimos con orgullo que el dinero no compra la felicidad, porque nos cuesta admitir que la falta de dinero perturba y nos roba la paz. Bien sabemos que la escasez estresa. El dinero no lo es todo, pero es importante en aquellos sectores en que es el intercambio válido para suplir las necesidades.

Te doy un ejemplo sencillo. Algunas personas creen que todo se puede resolver aumentando los ingresos. Esto no es necesariamente cierto. Piensan que, si recibieran un aumento salarial, sus problemas se acabarían. Sin embargo, reciben el aumento y en la mayoría de los casos, en una quincena ya dejan de sentir que ha entrado más dinero. ¿A qué se debe esto?

Hay tantas historias de gente que se gana millones de dólares en la lotería, pero que tres años después están igual o peor de lo que estaban antes de ganar. ¿Por qué?

La respuesta más sencilla es que las creencias que tenemos acerca del dinero afectan nuestra capacidad para generar dinero. En otras palabras, tener suficiente para vivir bien y ayudar al prójimo no es cuestión de suerte, ayuda del gobierno ni corrupción. Todo tiene que ver con lo que tú crees del dinero. Tu escasez o tu abundancia van a depender en gran manera de tus creencias.

Si tú tienes alguna de estas creencias y la quincena no te alcanza, vives de la tarjeta de crédito y tienes muchas deudas, te invito a cambiar tu forma de pensar:

- Todos los ricos son malos e hicieron cosas malas para poder llegar a ser ricos
- Ser pobre significa ser humilde
- No merezco porque no soy suficiente
- Todos en mi familia siempre han sido pobres
- Prefiero ser pobre pero honesto

- El dinero es la raíz de todo mal

Analicemos cada una de estas declaraciones.

1. Creer que todas las personas adineradas son malas e hicieron cosas malas para tener dinero es automáticamente decirle a tu subconsciente que tú prefieres vivir en escasez porque no quieres ser una persona mala. Anulas toda posibilidad de algún día mejorar tus finanzas.
2. La humildad es una característica espiritual que no tiene nada que ver con economía. Hay personas pobres arrogantes y hay ricos humildes. Hay pobres humildes y hay ricos arrogantes.
3. Esta es la creencia que domina a la mayoría de los seres humanos. Si crees que no mereces, tu vida reflejará esa creencia en todos los aspectos, particularmente en las finanzas y en tus relaciones. Eres suficiente porque existes y por ende mereces una vida que te aporte paz mental.
4. Más que heredar pobreza, se heredan creencias y hábitos. Si estás dispuesto, quizás tú seas la persona que terminará con esa tradición de insolvencia en tu árbol genealógico.
5. Esta creencia, muy popular, solamente da dos opciones; te limita. Qué tal si en lugar de escoger uno de los dos, escoges ambas opciones. Ser solvente Y honesto.
6. Lo que dice el versículo es que el amor al dinero es la raíz de todo mal. Dicen algunos expertos que la palabra original utilizada fue 'lujuria'. Dime, quién va a lujuriar más el dinero: ¿Una persona que tiene para pagar todas sus cuentas o una persona que no sabe de dónde sacar para comer y sufragar compromisos?

¿Cuál es la solución? Cambiar tu forma de pensar.

No es un proceso fácil y no es rápido, porque es muy probable que ya lleves varias décadas con esas creencias. De hecho, se cree que la mayoría de las creencias que tenemos sobre la vida las desarrollamos antes de los 7 años.

Si realmente ya te cansaste de vivir en privación y estás dispuesto a entender que tú puedes cambiar tu mentalidad, entonces sigue estos pasos:

- De las creencias que mencioné, escribe cuáles te han afectado más. Agrega dos o tres tuyas que no están en la lista. Luego reemplaza cada creencia con una mejor.

Por ejemplo: Reemplaza todos en mi familia siempre han sido pobres. Escribe De mí salen generaciones de familias prósperas.

- Revisa y lee lo que escribiste todos los días por 90 días para asegurarte que tu mente capte que estás estableciendo una creencia nueva.
- Empieza a presupuestar tus ingresos para evitar escapes y fugas de dinero. Necesitas tener una idea clara de hacia dónde se va el dinero.
- Ahorra un porcentaje de tus ingresos. Puede ser 10% para empezar y esto no es para gastarlo todo en diciembre.

- Deja de creer que la tarjeta de crédito es para emergencias. Los **ahorros** son para emergencias.
- Si vas a usar tu tarjeta de crédito, asegúrate de hacer más que el pago mínimo mensual. No tiene sentido pasar años pagando comidas que ya digeriste o productos que ya se dañaron.
- Suelta la necesidad de quejarte por todo a cada rato. Esa actitud es como goma; te mantiene estancado.
- Ayuda a los demás sin tener que grabarlo para las redes sociales y sin esperar nada a cambio.

Como dije, no es una varita mágica y no verás cambios inmediatamente. Pero te prometo que si persistes, romperás las cadenas de escasez y podrás disfrutar más de la vida.